

Hay cambios que **NO TIENEN** marcha atrás

Comentar la situación aseguradora respecto a las circunstancias actuales del ramo de Autos es hablar de cosas totalmente nuevas; nunca el mercado de estos productos había estado como hoy y como seguirá en los próximos meses.

Lo primero que tenemos que hacer para conocer qué futuro tiene este segmento de mercado es intentar no caer en el análisis simplista de los precios actuales y en la queja fácil en relación a estos precios. Debemos incardinarlo dentro de nuestra sociedad ya que hay cambios que no tienen marcha atrás: corren nuevos tiempos, nuevas ideas y nuevas formas, por tanto todos deberemos adaptarnos al entorno. La realidad social es que la siniestralidad es, históricamente, la más baja de los últimos 30 años; nuestro parque automovilístico ha crecido y está al nivel del resto de países europeos; en dicho descenso también ha influido la menor circulación de vehículos, debido a los precios altísimos del petróleo y a la crisis general, que ha generado una disminución de la venta de vehículos nuevos, un menor uso de los turismos, y desgraciadamente también de los camiones debido a la menor actividad industrial. Estos hechos han aumentado la mejora siniestral que ya se venía produciendo, debido tanto al conjunto de medidas, coercitivas, adoptadas, a la renovación del parque automovilístico, a la mejora de las vías de comunicación y, lógicamente, debido a una mayor concienciación social sobre la imposibilidad de soportar la elevada tasa de muertes en las carreteras. Esperemos que los efectos

beneficiosos sean permanentes, y que los negativos los corriamos en breve.

El sector asegurador no es ajeno a las situaciones económicas ni a los cambios sociales. A lo indicado hay que sumar una mayor cultura aseguradora, un mercado más maduro en este tipo de productos, una mayor facilidad para buscar ofertas de todo tipo y, como no podía ser de otra manera, nuevos compradores, con nuevas tendencias y mayores reflejos al buscar el mejor producto al mejor precio; el ejemplo palmario es, sin duda, el incremento de ventas vía Internet.

También es cierto que los ramos dependientes del automóvil han sido muy beneficiosos para las aseguradoras, ya que el descenso de los accidentes ha reducido los costes y se han ajustado las primas a las oportunidades que esta situación provocaba. Este es el escenario ideal para cualquier empresario: fijar precios a cobrar por costes altos y luego comprobar cómo dichos costes han bajado.

Las aseguradoras han desarrollado una actividad frenética para aprovechar adecuadamente este nuevo entorno económico y hemos visto cómo han exprimido su capacidad de análisis del mercado desarrollando la mejor "minería" de datos histórica del sector. La complejidad del análisis ha abarcado todas las variables que pudieran dar lugar a un incremento o mantenimiento del margen a pesar de las continuas disminuciones de precios; esto lo vemos reflejado en tarifas segmentadas, no solo por tipo de vehículos,



Francisco Palacín Porte
Director de E2000 Negocio Asegurador y de Servicios

o de conductores, o zonas geográficas, sino también por canales de distribución aceptando incluso que generen sus productos a medida.

En el mercado de los productos del automóvil, debido a su "madurez", entrarán con fuerza operadores hasta ahora con cuota poco significativa; la nueva situación hará que se planteen mecanismos de venta más agresivos y comportará que los canales tradicionales sean más vulnerables.

Por las perspectivas macroeconómicas continuistas y negativas para el sector del automóvil, debemos deducir que continuarán tanto la guerra de precios, seguramente con mayor prudencia, y las promociones especiales para canibalizar carteras de la competencia y mantenimiento de la propia. Por tanto, la única forma de no decrecer será captar pólizas ya existentes pues las de nueva creación serán insuficientes para compensar el menor precio de las nuevas contrataciones y las propias anulaciones. En realidad en este segmento debemos hablar claramente de deflación, por tanto de situación de riesgo real, que todos los implicados deben observar con interés y la prudencia lógica de una situación muy compleja.